

INFORME DE GESTIÓN XIV ASAMBLEA REGIONAL IUC

Noviembre 2013/Junio 2017

Han transcurrido ya tres años y medio desde que los militantes de IUC celebramos nuestra última asamblea regional, la XIII, y es tiempo de analizar y reflexionar acerca de este trayecto de más de 40 meses durante los cuales la estructura orgánica de IUC ha experimentado distintas variaciones, y la línea política se ha consolidado de la mano de la línea federal. Muchas cosas han ocurrido en estos casi cuatro años. Y a nosotras nos toca fijar un relato acerca de las mismas.

Abrimos la XIII asamblea con casi 60.000 parados en Cantabria. Aquel año 2013 fijó el techo del desempleo en esta región hasta el momento, alcanzando los 62.000 desempleados en la EPA de junio de ese año. Pese a que ese dato ha ido atenuándose con el paso de los trimestres, entre la XIII y la XIV asamblea regional de IUC, Cantabria ha perdido casi 7.000 habitantes, en su inmensa mayoría jóvenes preparados que han visto como su futuro se estancaba de permanecer en la tierra que los vio nacer.

Y es que la bajada del paro en Cantabria ha venido de la mano de la temporalidad y la precariedad, siguiendo la estela de la dinámica general en todo el país. Con un 93% de temporalidad en la contratación durante el 2.016, record de la serie histórica, resulta imposible consolidar una alternativa vital para las miles de jóvenes cántabras que van desangrando la demografía regional desde hace más de un lustro. A lo que hay que añadir otro dato negativo para nuestra región. El 53% de los parados no reciben ya prestación alguna, y otro 25% percibe 426€ al mes. Lo que nos da un reflejo de la dura realidad cántabra, el 78% de sus parados, sin ingresos o con infra-ingresos.

Paro que alcanza el 19% en Santander, el 22% en Torrelavega, el 18% en El Astillero, el 17% en Castro Urdiales, el 15% en Reinosa, el 20% en Laredo, el

22% en Santoña, el 21% en San Vicente de la Barquera. Y que alcanza casi el doble cuando hablamos de paro juvenil.

Así pues, el escenario social en nuestra región continua deteriorándose pese a los cantos de sirena de la macroeconomía. Uno de cada cinco cántabros se encuentra en riesgo de exclusión social, uno de cada tres si son menores de edad. El tan cacareado cambio de modelo productivo no es más que un fraude, la desindustrialización galopa sin riendas, y las perspectivas siguen condenando a la juventud a la emigración o el subempleo.

Todo ello pese al cambio de gobierno que propiciaron las elecciones autonómicas de mayo del 2.015, en las que el PP fue desalojado de su mayoría absoluta, y se constituyó un nuevo bipartito a la cántabra, con la receta tradicional en la última década, un poco de PSOE y dos cucharadas de PRC, sazonados en esta ocasión con las novedades de Podemos y Ciudadanos.

En el ámbito estatal la situación política permanece sujeta a un factor de resistencia que continua en vigor desde nuestra XIII Asamblea. Mariano Rajoy y su gobierno, avanzando ya en su segunda legislatura pese a los incontables escándalos de corrupción y mala gestión de lo público que jalonan su trayectoria al mando del ejecutivo. Rajoy ha sobrevivido a Podemos y a Ciudadanos, a Bárcenas y a la Gürtel. Con el inestimable apoyo, eso sí, del PSOE de Sánchez primero, y de la gestora después. Empeñado como está el otrora gigante de la socialdemocracia mediterránea en suicidarse políticamente, la traslación de ese suicidio al terreno electoral ha ido acortando sucesivamente su capacidad efectiva de encabezar oposición alguna, con lo que va quedando para asistente del PP en votaciones clave y virrey de Andalucía, bagaje incompatible con la condición de fuerza alternativa real.

Cantabria no ha permanecido ajena a las alteraciones del mapa electoral español, con la aparición en escena respecto a la anterior legislatura de dos fuerzas que se incorporaban por vez primera a los parlamentos de muchos territorios. Si Podemos emergía por el flanco izquierdo del discurso, aunque negándose sobre todo al principio a ser referenciado en el bando político que históricamente ha enarbolado esas reivindicaciones, por el flanco derecho aparecía Ciudadanos, dispuesto a cumplir su papel como gregario fiel del bipartidismo allí donde éste les necesite. El particular bipartidismo a la cántabra incluye siempre como invencible comodín al Presidente Revilla, que en menos de dos años ha sabido pues granjearse el apoyo primero de Podemos, de cara a ser investido, y de Ciudadanos después, para poder aprobar los presupuestos de este año. La nueva política en Cantabria está siendo fácilmente instrumentalizada por el más improbable representante de la vieja.

Ha sido éste un factor determinante en el ciclo político analizado en IUC a través de esta asamblea regional. La aparición de un nuevo actor en el escenario nacional, que además competía social y electoralmente con nuestro

proyecto, con evidentes signos de querer subsumir IU en algo distinto, desató las alarmas en nuestra organización. Una IU que venía de la larga travesía de principios de siglo, y consideraba que la crisis y las políticas de ajuste-castigo vendrían a confirmar nuestros análisis, como así fue, y a situar en nuestra cesta partidista los beneficios de haber tenido razón en algo tan esencial como la construcción europea o la armonización fiscal que debía haber incorporado. Izquierda Unida tenía razón, Anguita estaba en lo cierto, pero eran otros los que capitalizaban el descontento social. La irrupción de Podemos en las europeas de 2.014 sacudió los cimientos de IU como ningún otro acontecimiento en los últimos 25 años, negarlo sería hacernos trampas al solitario. Esa actividad sísmica se trasladó puntual e inevitablemente a los territorios, que tuvieron que afrontar en apenas meses la transformación de un espacio político que había permanecido casi inalterado durante décadas, más allá de los pequeños movimientos puntuales que son casi consustanciales a la militancia de izquierdas.

En IUC pasamos de experimentar procesos de convergencia muy localizados en la región, a sumarnos a la ola de la unidad popular como herramienta de construcción de una nueva mayoría social, cuyo paso inicial ha sido la constitución de los ayuntamientos del cambio, tarea en la que IU está jugando un papel decisivo, y cuya evolución deseada conduce al gobierno del país. Todo en apenas 18 meses, con la cristalización del proceso en las candidaturas de Unidos Podemos para las elecciones generales del 2.016

Para llegar hasta ese puerto, IU sometió a sus militantes y simpatizantes hasta en dos ocasiones las líneas básicas y el contenido del acuerdo que se materializó en las candidaturas de Unidos Podemos. En Cantabria el apoyo a la propuesta de la dirección federal alcanzó el 85%, en la media de los resultados del país al completo, que refrendó los acuerdos con una proporción de 85% sí, 10% no. Así pues quedó claro que la apuesta de IUC iba de la mano de la apuesta federal de IU.

Estos casi cuatro años, en materia interna, presentan una línea divisoria marcada alrededor del ecuador de los mismos. Y que podemos ilustrar en la dimisión del coordinador regional electo en la XIII asamblea regional, Jorge Crespo, tras ocho años de mandato. Es de justicia reconocer la dificultad de la tarea que le tocó afrontar allá por 2.007, y agradecer su labor como Coordinador Regional de IUC.

Su salida de la dirección cuando apenas llevábamos año y medio de un trayecto asambleario de al menos tres años, propició la elección de una dirección colegiada allá por el verano del 2.015. Entre las tareas de dicha DC se encontraban lógicamente la gestión del día a día organizativo de IUC, que han incluido las dos convocatorias de elecciones generales de diciembre de 2.015 y mayo de 2.016.

Pero también tenía en su horizonte la convocatoria y celebración de una Asamblea Regional de IUC de la que saliera una nueva dirección, con toda la legitimidad que otorga la votación directa de órganos y coordinador/a. El hecho de que la actividad puramente cotidiana relacionada con los procesos electorales que se encadenaban, y la vida institucional en los ayuntamientos monopolizasen la energía de la organización, nos ha impedido adelantar la convocatoria de la XIV Asamblea. Es ahora, en este verano de 2.017 que se nos presenta como ecuador de la legislatura regional y municipal, y con los debates abiertos sobre el futuro de la izquierda y su proyección electoral y social, cuando disponemos del tiempo necesario, y de los plazos adecuados, para organizar nuestra asamblea.

¿Y cómo llegaremos a esta XIV Asamblea, respecto a la XIII de 2.013?

No es difícil concluir que la situación para IUC ha mejorado a lo largo de este período transcurrido. No sólo han mejorado nuestros resultados electorales, incrementado en las municipales de 2.015 un 60% nuestro número de representantes institucionales en los ayuntamientos cántabros respecto a las de 2.013, y eso en un escenario de irrupción poderosa de una fuerza que en estas últimas elecciones competía con nosotros en algunas localidades, aunque fuera bajo diversas siglas. Además ese incremento se ha localizado en lugares muy significativos, permitiendo a IUC regresar al Ayuntamiento de Santander más de 20 años después. Y doblando nuestra representación en lugares como Astillero, Cabezón de la sal, Camargo o Laredo, o apareciendo por vez primera en localidades como Piélagos o Val de San Vicente.

La actividad institucional ligada a este incremento de representación también se ha optimizado, quedan negro sobre blanco la cantidad de mociones y preguntas que los concejales de IUC han registrado a lo largo de lo que llevamos de legislatura. La coordinación de ese trabajo institucional desde una secretaría regional ha sido importante en ese sentido. Por el contrario, el número de militantes permanece estancado desde hace cuatro años por lo que debería la nueva dirección plantear un ambicioso plan de extensión, siendo una vez más conscientes del cambio de escenario producido para las fuerzas de la izquierda política en los últimos tres años. Pero sin militantes no hay asambleas, no hay actividad, no hay política, no hay IUC. Tenemos aún grandes carencias en algunos territorios fundamentales de la región, como Reinosa, Castro-Urdiales o Santoña, carencias que son inaplazables en cuanto a su resolución si queremos fortalecer de verdad IUC

Se han regularizado las cuentas de la organización, que tenían pendientes varios años de balances, y se ha aprobado una nueva carta financiera regional que debería facilitar la financiación de la actividad política de IUC. Pese a llevar casi dos años sin coordinador o portavoz, Izquierda Unida de Cantabria ha continuado participando de la vida orgánica de Izquierda Unida Federal, en sus

diversos niveles. Participamos de la XI Asamblea Federal de junio de 2.016, estrechando lazos con los compañeros de la dirección federal de cara a optimizar nuestra tarea aquí en Cantabria. Prueba de ello es la reciente visita a Santander, para participar de nuestro Consejo Político Regional, de Ismael González, secretario de organización federal, que saludó nuestros esfuerzos por ir avanzando como IUC, con la presentación de la campaña "**Que no nos jodan la vida. Nacionalización Ya del sector eléctrico**", campaña que IUC ha adaptado a Cantabria y que de momento ha contado con presencia en las calles de Santander y Camargo, y comprobó de cerca nuestro itinerario hasta la XIV Asamblea regional.

La comunicación de IUC ha sido uno de los aspectos que más significativamente han mejorado en los últimos tiempos. No sería justo obviar que las redes de Izquierda Unida de Cantabria han incrementado sus interacciones de manera asombrosa en apenas unos meses, de la mano del trabajo infatigable del nuevo responsable de la misma. Vídeos semanales con el resumen de la actividad de nuestra organización, notas constantes, presencia en radios... Una gestión de la tarea encomendada que mejora el día a día de la organización. Ese debería ser nuestro lema a la hora de afrontar nuestras responsabilidades dentro de IUC.

En definitiva, este periodo transcurrido entre asambleas ha servido para consolidar y mejorar algunos aspectos del funcionamiento de IUC, ha dejado en el olvido como cosas del pasado la dinámica de confrontación vivida en el marco de la XIII Asamblea de 2.013, a la que acudimos divididos en dos listas que a lo largo de estos casi cuatro años han sabido integrarse y cerrar el doloroso período de confrontación, transformando esa dinámica en un clima de unidad, ha incrementado sensiblemente su representación institucional, siempre fundamental para alcanzar nuestros objetivos políticos, y ha sabido adaptarse al nuevo período de construcción de un bloque social que se abrió, también, gracias al esfuerzo y la iniciativa de IU allá por 2.008, cuando apostó claramente por la convergencia de la izquierda social y electoralmente. Sin embargo son muchas aún las tareas que deben acometerse, a partir de la celebración de nuestra XIV Asamblea Regional este próximo 10 de junio, si queremos continuar por el camino de fortalecer IUC.